

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
26 enero
de 1937

Número 69

editado por el comité de defensa - región centro

Madrid no debe pasar hambre

Hay que traer los víveres necesarios y acabar radicalmente con los especuladores

Hablábamos ayer, con la claridad peculiar en nosotros, del grave problema planteado por el deficiente abastecimiento de Madrid. Hemos de insistir en el mismo tema. De ayer a hoy la situación no ha mejorado en lo más mínimo. Diríamos que ha empeorado, si verdaderamente pudiera empeorar.

Madrid resiste impertérrito todas las ofensivas fascistas, todas las agresiones de la aviación o la artillería fasciosa. Pero Madrid tiene, como mínimo, derecho a comer. Y ahora—digámoslo sin veladuras hipócritas—no come. Una gran parte de la población—la que no pertenece a esa categoría de nuevos ricos que, por desgracia, empiezan a surgir—pasa verdadera hambre. No sólo por la dificultad de encontrar víveres, sino también por el precio astronómico que alcanzan aquéllos, que, en cantidad limitada, se expenden en las tiendas o restaurantes.

Porque hay en este problema de los abastecimientos dos aspectos completamente distintos e igualmente depresivos. Uno es la escasez de alimentos. Otro, la incomprensible elevación de los precios. Estamos dispuestos a admitir que la escasez de gasolina, la falta de medios de transporte, lo que sea, impide traer la cantidad de artículos de consumo precisos. Pero nadie podrá explicarnos por qué los artículos que llegan han de sufrir una elevación, que a veces alcanza a un cuatrocientos y a un quinientos por ciento sobre el precio de compra en los lugares de producción.

No caben en buena lógica más que dos explicaciones. O que la Revolución no ha podido terminar con los intermediarios—parásitos que hacen poco menos que imposible la vida de las familias obreras—o que han surgido nuevos especuladores que se aprovechan de las circunstancias para hacer negocios tan vergonzosos como lucrativos. Puede elegir cada uno la explicación que más le acomode. Para nosotros cualquiera de las dos—y una de ellas tiene, por fuerza, que ser efectiva—son igualmente intolerables. Si no estamos dispuestos a pasar en silencio los errores o la impotencia de un Comité Provincial de Abastos, que no trae a Madrid los víveres que Madrid precisa, menos inclinados estaremos a consentir que el hambre del pueblo se utilice por comerciantes sin escrúpulos para enriquecerse de una manera ilegal.

Estamos dispuestos, conforme afirmábamos ayer, a resolver por nosotros mismos el problema de abastecimientos, si los organismos oficiales no son capaces de resolverlo en un plazo corto en horas. Y, también, estamos decididos, firmemente decididos, utilizando los procedimientos que sea preciso utilizar, a que se acaben de una vez para siempre los intermediarios, agiotistas o especuladores, responsables directos del encarecimiento abusivo del precio de las subsistencias. Las barriadas, que, por medio de sus organizaciones, resolvieron el problema durante los primeros meses, volverán a resolverlo ahora. Y todos nosotros, todos los afiliados a la C. N. T., contraemos el compromiso de no tolerar la existencia de sinvergüenzas que llenan sus bolsillos de billetes triplicando el precio de los artículos de primera necesidad.

Hay que resolver de una manera rápida e inmediata el problema en sus dos aspectos. Nosotros lo haremos, si el remedio a la situación actual no llega en un plazo inferior a las veinticuatro horas. Por decoro revolucionario, por espíritu de justicia, tenemos que impedir que las masas populares pasen hambre y que haya negociantes que se aprovechen de unas circunstancias especialmente críticas. Estamos dispuestos a hacerlo y lo haremos. Sabe todo el mundo que somos poco amigos de palabras y de promesas. Pero que una vez dada una palabra, la cumplimos, pasando por encima de todo lo que sea preciso pasar.

Trescientos oficiales facciosos evadidos al campo de Gibraltar

No hemos de quitar importancia al asunto. Ni tampoco nos permitiremos la libertad de negar o afirmar si el hecho es cierto. Lo que sí es cierto es que la Prensa nos informa de ello. Pero queremos ofrecer al hecho nuestro comentario.

Trescientos oficiales facciosos evadidos del infierno fascista son la expresión de una corriente que conviene analizar y recoger. Los oficiales fue-

ron los principales animadores de la sublevación. El espíritu arcaico de la oficialidad española fué lo que dió fuerza a los ex generales para organizar la sublevación. El fascismo no contaba ni cuenta con fuerzas propias en el pueblo. Sólo con las fuerzas militares podía contar, y de éstas, las que verdaderamente estaban a su lado son los oficiales. Los soldados no han estado nunca con el fascismo. Si

han quedado con ellos, ha sido por la coacción y el terror. Por lo tanto, si los oficiales sublevados ayer abandonan sus puestos y con ellos a los ex generales facciosos, es que hay algo muy importante que roe sus conciencias.

No hay que equivocarse. Ni se crea nadie que es que nosotros pretendemos ahora recoger en nuestro seno a esos traidores y enemigos sistemáticos del pueblo. Pero sí que pedimos reflexión, reflexión y reflexión. No debe quedar el hecho, si es cierto que existe, como cosa muerta ni como un hecho banal. Entendemos que tiene tanta importancia, que es necesario analizarlo como un caso psicológico y sacar de él las enseñanzas provechosas que se puedan utilizar en bien de nuestra causa.

El fascismo español ha renunciado a su personalidad propia. El fascismo español ha entregado sus dominios a las potencias extranjeras. Las tierras de España hoy están invadidas por alemanes, italianos, irlandeses y fascistas de toda laya y de toda nacionalidad. El fascismo extranjero, que no entiende de afinidades, está colocando sus aposentos en los mejores sitios de España.

¿Y quién dice que no haya ya cundido el remordimiento de conciencia entre los causantes de la invasión italoalemana en España? Para nosotros, los motivos de rebelión son mucho más inferiores que los motivos de invasión. La invasión anula la rebelión. El rebelde queda eclipsado por el invasor. Y los rebeldes que ayer, ofuscados por una pasión, unos sentimientos y unas ideas de un conjunto de absurdos, creyeron conquistar a España con la espada, sin medir la capacidad personal de nuestro pueblo, pueden hoy sentirse humillados y vencidos. Si no vencidos ya por nuestro pueblo de un modo directo, vencidos por los invasores, que en cierto modo se puede decir que han sido vencidos por nuestro pueblo, puesto que han tenido necesidad de recurrir a la ayuda extranjera, ayuda que la están pagando muy cara y nos harán pagar cara.

Y los sentimientos humanos no pueden siempre tener esos límites extrañados, que permitan al hombre trasponer su pensamiento y perderlo para siempre de vista. En la otra parte de las trincheras queda mucha sangre española. Y allí, entre los mastodontes y las fieras, quedan hombres que han sabido batirse por un ideal que ellos juzgan acertado. De esos hombres, eternos equivocados, se están aprovechando los fascistas internacionales. A ellos, a los españoles, les ha de causar un pesar inmenso el verse mediatizados por las fuerzas extranjeras. Porque no hay ningún tirano que se quiera ver tiranizado. Y esta nueva situación, que ellos han socavado en estos seis meses, puede dar lugar a producirse una corriente en el campo faccioso que nos sea francamente beneficiosa. Hay que averiguarlo. Hay que aprovecharlo, y valiéndose de esta nueva situación, procurar alguna gesta heroica que dé fin a la contienda, y que al final, los ex generales traidores, si han de seguir en esta pelea, la tengan que aguantar con fuerzas exclusivamente extranjeras.

Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid

Se pone en conocimiento de todos aquellos compañeros que se encuentran en distintos organismos oficiales representando a esta Federación Local, se pasen el próximo jueves, día 28, a las nueve y media de la noche, por nuestro domicilio social, Juan Bravo, 28, para comunicarnos un asunto importantísimo.

Por la Federación Local,
EL SECRETARIO.

Una condición indispensable para ganar la guerra

Cordialidad y unión entre todas las fuerzas obreras

Todavía no hemos ganado la guerra. Todavía amenazan Madrid las hordas fascistas y caen obuses alemanes sobre las calles de nuestra ciudad. Todavía, pese al esfuerzo heroico del pueblo, podemos perder la guerra. Podemos perderla si nos dejamos arrastrar por partidismos inadmisibles en los actuales momentos y utilizamos para combatir entre nosotros las armas que tienen empleo adecuado en el frente de batalla.

Se han producido recientemente hechos dolorosos. En algún pueblo se han registrado choques sangrientos entre trabajadores afectos a una y otra Central sindical. El origen de la lucha fué un incidente baladí. Pero, aunque hubiera tenido verdadera importancia, nunca, nunca, podría justificar una pelea entre hermanos, una lucha que nos causa tanto daño a nosotros como beneficio a todos los enemigos del proletariado.

Nada puede causar tanto regocijo a los fascistas, nada puede serles de mayor utilidad y conveniencia, que una división entre nosotros mismos. Si empezamos a luchar en este terreno, si no lo sacrificamos todo a la necesidad imperativa de mantenernos estrechamente unidos frente a los traidores que vendieron España al extranjero, perderemos fatalmente la guerra. Y si el fascismo triunfa, la suerte de todos nosotros, cenetistas o uguetistas, sería exactamente la misma.

En las ciudades dominadas por los generales traidores, éstos no establecen diferencias entre los obreros. Les fusilan a todos por igual. Y no hemos de ser nosotros quienes con nuestras querellas estúpidas y suicidas abramos en nuestra resistencia la brecha por donde penetren quienes aspiran a suprimirnos a todos.

¿ES CIERTO QUE DETERMINADO ORGANISMO OFICIAL, QUE PONE TODA CLASE DE DIFICULTADES CUANDO SE NECESITAN VEHÍCULOS PARA EL ABASTECIMIENTO DE MADRID, SE HA TRAIDO POR SÍ Y ANTE SÍ SEIS CAMIONES BIEN CARGADOS CON VEINTICUATRO TONELADAS DE VÍVERES PARA CONSUMO PERSONAL Y EXCLUSIVO DE SUS COMPONENTES?

¡Trabajadores!

La victoria no se alcanzará si no es a base de una sólida y rápida unión.

Si queremos ganar la guerra, si deseamos salvarnos todos y salvar al proletariado del mundo, sólo tenemos ante nosotros un medio: unión. Unirnos todos, más estrechamente cada día, con mayor fuerza cada minuto. ¡Que nada ni nadie pueda separarnos! ¡Que no haya fuerza capaz de enfrentarnos en una lucha que sólo beneficiará al fascismo! ¡Unión perfecta entre todos los trabajadores de España! Sólo así podremos triunfar en una guerra que—aunque muchos, por desgracia, parezcan olvidarlo—no tenemos ganada aún.

El triunfo de la Revolución se consigue únicamente estando cada uno en su sitio. Y exigiendo que los demás estén en el suyo.

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:

COMITÉ DE DEFENSA

(Sección de Propaganda)

Serrano, 111.-T. 58653

Política internacional

El partido comunista francés opina sobre el pleito español y procede en contra de su opinión

En el campo político hallamos todos los días, si nos tomamos la molestia de buscar un poco, hechos edificantes que justifican sobradamente nuestro apolitismo y nuestra adhesión al colaboracionismo en cualquier sistema de Gobierno que tenga como mira fundamental el sostenimiento del capitalismo.

Este es el caso que nos ocupa hoy.

Los comunistas franceses, enemigos manifiestos del sistema capitalista, forman parte del Gobierno Blum, compuesto, en su mayor parte, por socialistas.

A pesar de esta colaboración, el partido comunista francés ha sostenido una campaña formidable contra la política de «neutralidad», que inició su propio Gobierno. Y el elemento que más se destacó en esa campaña fué precisamente el secretario general del partido.

La campaña ha tenido efecto en la calle, en la tribuna, en la Prensa y hasta en el Parlamento. Pero todas las campañas tienen un fin. Unas tienen un fin poco más o menos satisfactorio; otras lo tienen en absoluto negativo. Pero esta campaña, por interesarnos a los obreros españoles, ha tenido un fin que no tiene nada de satisfactorio ni de negativo. Ha sido el fin francamente catastrófico.

En las campañas con fin satisfactorio se obtiene satisfacción, y en las de fin negativo no se obtiene satisfacción, pero se mantienen enhiestos los principios o causas de la campaña. En esta ocasión, la campaña ha muerto sin pena ni gloria.

No hay ya beligerancia en Francia, que, como lo venía haciendo el partido comunista, se parta el pecho por la causa de nuestro pueblo. Nuestros compañeros los anarquistas y la C. G. T. S. R. son poco influyentes para hacer sentir el peso de sus actos en nuestro favor. Y a decir verdad, son las únicas fuerzas que siguen batallando de verdad en nuestra defensa frente a la mixtificación del Gobierno Blum.

El partido comunista ha claudicado, por esta vez, y en un momento gravísimo para la historia de la vida proletaria del mundo entero, de su misión histórica. Ya dejó de ser revolucionario para convertirse en colaboracionista de un Gobierno que está llamado a defender los estamentos capitalistas, que en otros términos más claros se puede decir que defiende los estamentos fascistas, puesto que capitalismo y fascismo son sinónimos. Y ha dejado de proseguir su campaña revolucionaria en favor de nuestro movimiento por atender a unas indicaciones privadas y secretas de León Blum. León Blum, el jefe socialista que maneja ahora los resortes de la política internacional de Francia, es el que ha impuesto a los diputados comunistas el deber de votar la ley que prohíbe a los franceses a venir voluntarios a España para defender la libertad.

Hubiera callado el partido comunista francés y hubiera cesado en su labor sistemática de proselitismo, nos hubiera cabido la convicción de que los comunistas se habían reintegrado a una política nueva. Pero no. Ahora siguen hablando como antes. Por un lado nos asestan la puñalada trapería y por otro se dicen defensores de España. Lo dice Jacques Duclos, el diputado comunista francés y vicepresidente de la Cámara de los Diputados. Y lo más grave es que los comunistas, los mismos que votaron esa ley condenable que prohíbe la libertad a los ciudadanos franceses que quieran venir a España a defender la libertad, por boca del propio Duclos, afirman que esa política francesa es suicida hasta para los mismos franceses. Y enumeran en sus declaraciones que los peligros que corre Francia con la invasión italoalemana en Baleares, Ceuta y Península, son exactamente los mismos que nosotros, desde FRENTE LIBERTARIO, venimos enumerando hace ya algún tiempo con insistencia machacona.

No creemos que haya mayor descoco. El de los políticos sobrepasa todos los límites. El partido comunista francés, el partido de agitación de masas, dedicado a salvaguardar los intereses del capitalismo a sabiendas de que lo hace mal, incluso en grave daño para el país y luego confesarlo, es algo que no se ha visto. Lo menos que deben hacer los que tengan un peso en su conciencia es hacerse justicia a sí mismos y dejar libre al pueblo para que obre con arreglo a sus sentimientos. Y los sentimientos del pueblo francés, bien probado lo tenemos, están al lado del proletariado español.

CONTRA LA GUERRA, REVOLUCION

Los peligros de guerra se acumulan y se precisan más cada día. ¿Vamos mañana a conocer de nuevo la triste situación de 1914? La paz parece que no pende más que de un hilo.

Ante la situación creada por la captura de los barcos españoles por la flota alemana, parece ella estar a la merced del menor incidente.

Que de un barco gubernamental parta un obús, en respuesta a estas provocaciones, que un navío alemán sea hundido, y la chispa que determine el incendio del mundo puede surgir.

Revivimos el período que ha precedido el 2 de agosto de 1914.

En el embrollo actual, los imperialismos precisan cada día su posición. Los bloques se anudan y se desligan indicando los preparativos urdidos por cada uno de ellos para hacer frente a la amenaza. La Sociedad de las Naciones está completamente dormida. Los trabajadores sabrán, por lo menos, que no deben esperar nada de ella.

La unión sagrada está ya moralmente hecha.

Esta vez no habrá sorpresas; se conoce a los que capitularán y a los que resistirán.

Conocemos los sofismas con los cuales la burguesía disfraza su juego; sabemos que bajo este falso pretexto es por los intereses imperialistas que el proletariado se batiría. Sabe-

mos también que nuestra España revolucionaria, que defendemos, sería la primera víctima de la guerra. La guerra no puede hacerse más que si el «orden» reina en el interior, y el orden no reina en un país presa de las convulsiones revolucionarias. La burguesía nos recordaría brutalmente esta verdad si viniéramos un día a olvidarla.

Debemos enderezarnos vigorosamente contra el peligro, mientras es tiempo todavía.

No serviría de nada disimular el peligro. La clase obrera, engañada por sus dirigentes, se dejará arrastrar en la tormenta. Marchará como marchó en 1914. Y cosa más grave, en 1914, era el viejo fondo patriótico adormecido en el corazón de todo trabajador francés, que brutalmente se despertó; pero puede temerse que en la próxima, a este viejo fondo patriótico se unirá la fe partidista antifascista, determinando así un fracaso más completo. Pero si la situación es catastrófica, no es todavía pérdida, a pesar de todo. Si la clase obrera no puede actualmente hacer retroceder la guerra, la minoría revolucionaria debe hacerlo. A la amenaza debe contestarse con la amenaza.

La minoría revolucionaria antiguerrera se conoce y debe unirse. Más que nunca el Frente Revolucionario es una necesidad.

Debemos organizar la resistencia y

la lucha decisiva que va a entablarse.

Debemos recordar a la burguesía en el momento en que vacila aún enlazarse a la aventura, ciertos hechos históricos. Debe recordar la experiencia rusa. En 1914 también, los trabajadores partieron cantando, decorando los trenes que les llevaban hacia la muerte. Pero algunos meses más tarde el cambio se había operado. Los obreros comprendían que se hacían matar por una causa que no era la suya. Las decoraciones habían desaparecido de los trenes, los cantos habían cesado.

Trabajaremos en la desorganización de los ejércitos imperialistas para asegurar el triunfo revolucionario.

A la guerra hay que contestar por la Revolución; se tiene la experiencia del pasado, y esta vez la burguesía puede conocer que saldremos victoriosos. Debe saber que no es ello una advertencia gratuita; la historia está ahí para demostrárselo.

Los revolucionarios deben hacerle esta advertencia antes de que se lance a una guerra.

La revuelta amenaza por todas partes.

Del 9 largo

Estamos completamente de acuerdo con la idea de que hay que hacer propaganda en el campo enemigo.

Y de paso... ¡no descuidar la nuestra!

*

Claro que también pensamos que la propaganda más eficaz para el enemigo es la que se envía dentro de un obús de quince y medio.

*

Porque es lo que nosotros decimos: si son muchos los que no quieren pelear contra nosotros (según referencias), y estando la fuerza en los fusiles de los soldados, ¿por qué no se sublevarán éstos en masa y se pasan a nuestras filas?

*

Y además, nos es muy difícil creer que el germano venido a Madrid a hacer "maniobras" pueda decir y comprobar, una vez prisionero, que había venido obligado.

A pesar de toda la férrea disciplina teutona.

*

Nada, nada; propaganda, pero no propaganda de "ven y ven". El papel escasea.

Propaganda de plomo y acero.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Sería posible que alguien nos explicara cuál es la misión, importantísima sin duda, que mantiene alejados de España en estos momentos críticos a casi todos los prohombres republicanos? ¿Se nos podría decir, si no es secreto de Estado, qué hacen en Francia, Inglaterra, Suiza o América, Lara, Lluhi, Barcia, Domingo, Franco, Ramos, Moles, Blasco Garzón, Alvarez Builla, etc., etc.? ¿No tiene el pueblo derecho a pensar que todos esos ex ministros le engañaron cuando se mostraban dispuestos a morir a su lado?

¿Si es cierto que la gasolina escasea, por qué hay tantos automóviles parados todos los días a las puertas de los cafés, de los bares, de los teatros y de los cines?

¿Ni aún después de probarse la intervención alemana en recientes bombardeos de la costa española creerán Blum y Eden en la intervención fascista en contra del pueblo español?

La heroicidad sublime de la España proletaria

La abnegación y la voluntad del proletariado español, causa al mundo entero profunda admiración. En todas las latitudes donde existe un explotado hay un amigo, un hermano más que se interesa por la guerra antifascista que sostiene España.

A pesar de la persecución de la clase capitalista, los obreros van demostrando su adhesión a la causa antifascista y al espíritu constructivo de la Revolución, que se opera en todos los órdenes de este país, teatro de la destrucción fascista por imposición del imperialismo internacional.

C. N. T.

A. I. T.

Sindicato Unico de la Construcción de Madrid

Se recuerda a todos los compañeros afiliados a este Sindicato que detentan cargos dentro y fuera de esta localidad el deber que tienen de comunicarlo sin excusa ni pretexto a este Comité, para que no quede roto el contacto entre los militantes y el Sindicato.

No creemos necesario detallar los motivos de este requerimiento, y esperamos que todos cumplirán con este deber, no obligando a este Sindicato a tomar medidas que pudiesen ser dolorosas para ambas partes.

Por el Comité,
EL SECRETARIO,

Sin medios de propaganda, con la libertad de expresión coartada en la tribuna, a pesar de esta desigualdad, diariamente el clamor de protesta por los crímenes de los bárbaros sube de tono. En los propios talleres, en las minas, en los campos, por donde sea, se constituyen los Comités de ayuda moral y material hacia sus hermanos españoles, que vierten su sangre con una generosidad sublime que les sitúa en la delantera del progreso humano.

La Revolución española será la luz que irradiará bienestar y felicidad a todos los pueblos oprimidos. Como faro de progreso, la Revolución española, una vez triunfante, llevará las conquistas hacia esas tierras donde gimen los hermanos que hoy, muy a pesar suyo, quisieran estar en nuestro suelo para compartir con nosotros las alegrías de la lucha y ser también héroes de la causa común que se debate en todos los frentes, cuyo epílogo no ha de ser otro que libertar al género humano de la opresión y tiranía que lo ha venido explotando durante estos veinte siglos de dominio capitalista.

La solidaridad internacional llega hacia nosotros.

La guerra civil, a pesar de la destrucción sistemática de todas las bellezas artísticas y culturales de nuestro pueblo, tendrá la virtud de legar a la humanidad una nueva sociedad, que será la obra culminante que está realizando el proletariado español en estos momentos de lucha intensiva en la retaguardia y en los frentes.

A pesar de todo, y en contra de todos, venceremos

El pueblo trabajaba, trabajaba mucho. Algunas veces comía; generalmente, medio comía. La ración alimenticia completa era sólo patrimonio de algunas clases que, al amparo de los discursos o la conveniencia de los Gobiernos, vegetaba al calor de las chimeneas burocráticas. La superalimentación llegaba exclusivamente a las llamadas altas esferas sociales, donde la servidumbre, haciendo comedor de las cocinas, era considerada como raza inferior.

Y esta clase, las altas esferas, como se dió en llamar; estas clases, que ni produjeron nunca algo útil a la nación; esta clase, que llegó a merecer el título de «alta» a costa del esfuerzo manual de la «baja»; esta clase, que en sus casas, no solamente no carecían de nada, sino que sobraba de todo, insatisfecha aún, pretendió en todas las edades yugular todo el movimiento de protesta que, levantado desde la masa explotada, se elevaba hasta los potentados.

La riqueza acumulada por esta clase se infiltró en la política nacional, infiltrando el veneno dorado en los gobernantes venales.

Y en todo momento estuvo dispuesta la fuerza del Estado a reprimir cualquier convulsión de la masa insatisfecha.

Las huelgas se reprimieron a tiros y a emigraciones. El trabajador repartió su hambre entre su casa y la cárcel. Y las altas esferas sociales respiraban tranquilas después de una represión.

Pero, poco a poco, la masa fué tomando forma, fué definiéndose y conociendo el poder latente que existía en ella y fué ganando poco a poco el terreno que tenía derecho a pisar. Y empezaron los ataques, que alguna vez llegaron a preocupar a los de arriba, cuya mentecatez no pudo vislumbrar la importancia de los movimientos obreros.

Mas, como la soberbia y la idiocia de los potentados no admitían que los de abajo tuvieran el derecho del pleno goce de la vida; como no podían permitir que el desheredado hasta entonces pidiera las cuentas de tantos años de explotación y miseria, ellos, en plena abundancia de todo, se rebelan contra el pueblo y lanzan contra él toda la fuerza de su dinero y toda la fuerza de su posición.

Y he aquí que el pueblo se ve invadido, arrastrado a defender su vida y la de los suyos, ante el ataque de los sayones del fascio.

Y el pueblo, pacífico por naturaleza, convirtiéndose de pronto en un potente guerrero, de tal fuerza, que hizo al potentado pedir angustiosamente ayuda a los potentados de fuera, a cambio de girones del suelo que ellos nunca labraron y que sólo conocían por el vaho de sudor proletario que llegaba hasta las ventanillas de sus autos.

Llegaron los cuervos extranjeros, y el pueblo no se arredró. No importa el nombre de los de enfrente. Todos son traidores. Todos merecen la misma pena. Y en medio de las bombas y de los derribamientos; en medio de las balas y la trilita, la voluntad de vencer se afianza cada día.

Venceremos, porque hay que vencer. Porque tenemos fuerza, razón, entusiasmo, valor. Venceremos, porque la causa justa hace de cada hombre un paladín de la justicia, de la verdadera justicia.

Y con ayuda, sin ayuda, con armas, con palos, con los dientes, venceremos.

Habrà quien procure poner trabas a nuestra victoria; mejor dicho, lo hay, pero nosotros venceremos.

¡Venceremos!